

DE LA POST-DICTADURA HACIA UNA DEMOCRACIA DE CIUDADANOS: RECUPERANDO LA POLÍTICA EN EL CHILE TECNOCRÁTICO Y MERCANTIL

Prof. Jeanne W. SIMON, Directora Magister en Política y Gobierno, Universidad de Concepción

El Coloquio realizado en Concepción expresó una necesidad tanto de nosotros como investigadores y pensadores como también de la sociedad penquista. Partimos desde el supuesto que la reflexión académica debe tener sus bases en la sociedad, buscando comprender nuestro mundo a partir de las inter-subjetividades de los actores, tanto académicos como sociales.

Reconocemos la importancia de los pensamientos diversos que surgen desde nuestras reflexiones sobre los procesos, experiencias y vivencias que hemos vivido. Producto de nuestra historia personal, nuestro lugar en el mundo, enfrentamos e interactuamos de maneras diferentes con los distintos aspectos de la globalización y de la mundialización, las cuales gatillan nuevos procesos y producen tensiones dentro el mundo académico como también social. Nuestros aportes y reflexiones se construyen desde la diversidad de los ciudadanos y ciudadanas, contrastando con la visión dominante, tecnocrática y apolítica en la cual los números representan a las personas.

A pesar de que la dictadura terminó hace más de 20 años, no se ha logrado sanar las heridas generadas en aquel entonces y que se mantienen en la actualidad. No hay una política oficial de la memoria que permita que la sociedad chilena reflexione, debate y se

reconcilia en relación a lo que fue el impacto social y humano del golpe y la dictadura militar. Esta falta ha permitido que estas heridas se mantengan abiertas, limitando la capacidad de pensar en el futuro.

Durante la dictadura, muchas universidades, y especialmente la de Concepción, fue intervenida por la dictadura, cerrando múltiples carreras sociales las cuales consideraron «peligrosas». En Chile de Siglo XXI, la auto-censura asumida durante la dictadura sigue vigente, y ha existido pocos espacios de discusión y reflexión crítica e histórica sobre la democracia que actualmente se construye. Se ha dominado más bien el enfoque tecnocrático que busca mantener la academia imparcial y sin voz sobre la democracia en post-dictadura Chile. Como consecuencia, las universidades chilenas no cumplen su rol tradicional de lugares de reflexión y pensamiento sobre la sociedad actual, limitando su rol a un observador «objetivo» de la realidad sin intervenir en ella.

En 1973 el golpe militar puso fin, no solamente a la democracia representativa, pero también expulsó y marginalizó una gran parte de la sociedad, rompiendo con la tendencia de más de 50 años hacia mayor integración social y política. Dentro de contexto de represión estatal, se impulsó la privatización de la economía, se liberalizaron los mercados, y se

redujo fuertemente el gasto público social.

Se limitó el rol del Estado, traspasando la responsabilidad de entregar servicios sociales hacia organizaciones privadas. Además, buscó implementar la lógica económica en la sociedad y eliminar la política, transformando los ciudadanos en clientes. Se justificó la transformación brusca de la economía y sociedad con la tesis neoliberal que la libertad humana se expresa mejor a través del mercado. Los ciudadanos y ciudadanas están ausentes. Desde esta perspectiva, el Estado se limita a asegurar el buen funcionamiento del mercado y solamente debe asegurar condiciones mínimas de subsistencia de los que no puedan lograr su bienestar a través del mercado.

Al mismo tiempo que se reprimió la democracia, se fortaleció la relación entre la academia, representada principalmente por economistas formadas en la Universidad de Chicago, y la definición de las políticas públicas, introduciendo la tecnocratización a la decisión política. Esta fue presentada por la dictadura como una garantía que las políticas se basarían, no en criterios políticos (considerando parciales e interesados), sino en consideraciones técnicas y «racionales». Tanto la racionalidad tecnocrática como la lógica económica siguen como los principios rectores de las políticas chilenas de hoy.

Con el fin de la dictadura, se generó una gran expectativa para una democracia plena como también el reconocimiento que se requería avanzar de manera incremental hacia la consolidación de las instituciones. Aunque no cuestionaban el modelo neoliberal, los cuatro gobiernos de la Concertación han fortalecido el rol de Estado a través de una estrategia de crecimiento con equidad, la cual busca aumentar el gasto social hacia los sectores «más vulnerables». No obstante, debido a la focalización del gasto, la mayor parte de la sociedad chilena aún tiene que lograr su bienestar a través de su participación en el mercado, produciendo una importante

mercantilización. Esencialmente, en Chile post-dictadura, los derechos sociales, y especialmente salud y educación de calidad, dependen de la capacidad de pago de cada uno. Sin dinero, no hay derechos sociales.

Aún, después de 20 años, se ha mantenido el enfoque tecnocrático que deja la toma de decisión en manos de los expertos ministeriales, a menudo excluyendo actores políticos relevantes y especialmente la ciudadanía. Dicho enfoque sigue una lógica economicista que busca maximizar los beneficios y minimizar los gastos de los programas públicos sin dar espacios de debate sobre los fines de los mismos. Hay una creciente apertura a una participación instrumental de los «clientes» de programas públicos, pero sin una participación decisoria. Aunque la Academia reconoce que hay problemas en el funcionamiento de la democracia, la demanda de democracia no surge de las universidades.

De manera creciente en los últimos 15 años, distintos sectores de la sociedad chilena demandan una mayor participación en los asuntos que le conciernen. La falta de líderes políticos que comprenden la realidad de una vida mercantilizada, la ausencia de espacios de debate que genere mayor comprensión, la centralización de oportunidades políticas, sociales y económicas en algunos barrios de Santiago son algunos de los factores que influyen en la frustración y el cuestionamiento de los ciudadanos y ciudadanas.

El cuestionamiento al modelo chileno post dictadura ha emergido con fuerza en los últimos años, y plantean la necesidad de resolver la tensión entre igualdad de derechos y el derecho de ser diferente. Son los movimientos estudiantiles, indígenas, y ambientalistas, y no las organizaciones tradicionales, que más cuestionan las maneras actuales de hacer política, organizar la economía y la sociedad, los cuales han ido abriendo nuevos espacios y han generado mayor interés para el debate y la búsqueda de nuevas maneras

de organizarnos. Cada movimiento busca una nueva manera para lograr la democracia en un mundo cambiante y demandante aunque a veces también excluyen a otros en su nuevo mundo. Estos aprenden de y aportan a los debates transnacionales y globales sobre el estatus quo.

En un Chile sin memoria y dominado por la lógica tecnocrática y mercantil, un foro académico que reflexiona sobre la violencia y la democracia es cuestionado por ser un acto político que desestabiliza el status quo. El espacio público emerge como el lugar para establecer nuestra igualdad y reconocer nuestras diversidades, un proceso complejo y conflictivo debido a las violencias en el pasado y en el presente.

Quizás son las características del momento en el cual nos vivimos, que nos permite y nos exige repensar y reflexionar sobre el pasado para poder comprender el presente y plantear futuros alternativos. Existe una necesidad individual y colectiva de recuperar las historias invisibilizadas, como también un requisito para poder construir una sociedad más democrática y participativa.

El punto de partida del Coloquio es que no es solamente necesario recuperar las historias sino tenemos que reflexionar sobre cómo nuestras ideas, conceptualizaciones, teorías sobre la política, la sociedad y la economía importan e impactan, de manera positiva y negativa, en la vida cotidiana, pública y privada. Partimos desde una crítica constructiva del mundo y Chile actual que busca comprender las causas de la violencia y negación de la dignidad de las personas para poder plantear nuevos caminos a través de la reflexión y de debates.

Por lo mismo, necesitamos comprender la esencia de los conceptos esenciales como democracia, ciudadanía, y el Estado tanto desde la perspectiva experiencial como teórica para poder adaptarlos a nuestros tiempos y espacios pero sin perder su significado.

Los conceptos orientadores del Coloquio son la memoria histórica, violencia, exilio/desexilio, y democracia. Desde Chile, los académicos analizan tanto las experiencias durante la dictadura en Chile como en España, buscando visibilizar y recordar las historias no contadas de dicha época. Reflexionamos también sobre los procesos de exilio/desexilio interno que viven los intelectuales mapuches. Al mismo tiempo, analizan las desigualdades presentes en la educación, salud, y justicia chilena, 20 años después del fin de la dictadura. Emerge una crítica que solamente se ha logrado una democracia formal pero no se ha avanzado en su profundización.

Los distintos testimonios plantean la necesidad de repensar nuestra manera de hacer la política, y los movimientos en Chile de hoy son intentos colectivos que buscan superar las contradicciones no resueltas en el pasado. La demanda de recordar e incluir las experiencias de todos y todas en nuestra memoria colectiva emerge como una necesidad primordial para comprender nuestro lugar dentro de la «nación», dentro de lo colectivo, dentro del mundo. Repensamos el pasado desde el presente para construir un nuevo futuro.

El presente coloquio busca ser un espacio político de reflexión inserto en el mundo académico pero nutriendo de los diversos mundos y subjetividades, con una visión local como también global. Miramos el futuro a partir de un análisis del pasado y del presente. Nos unen nuestro compromiso con las personas, y con la democracia y los derechos humanos.